



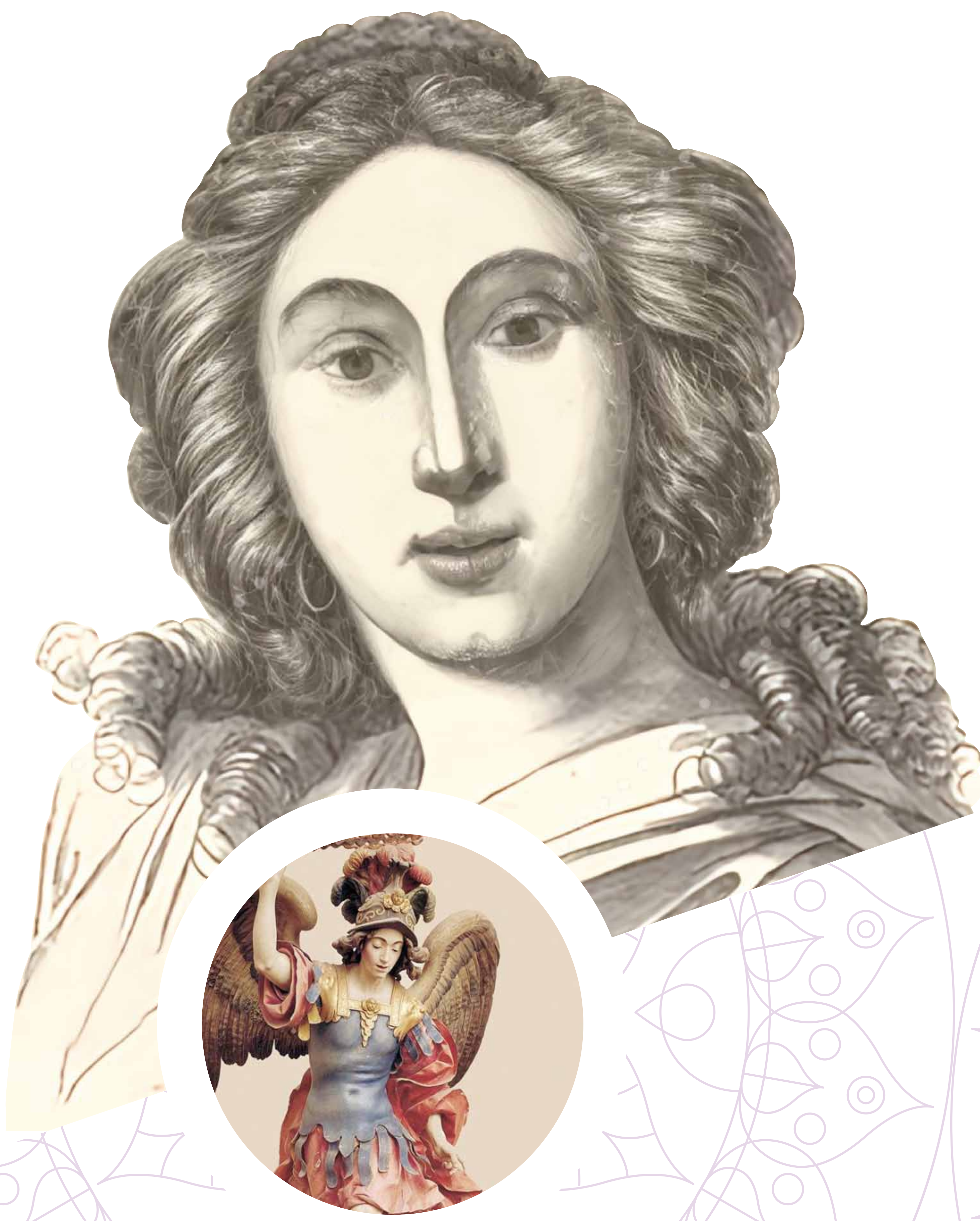
Rosa Chacel

Escritora

Valladolid, 1898 / Madrid, 1994

Debido a su débil salud, esta escritora vallisoletana jamás fue a la escuela, si bien creció en un ambiente artístico e intelectual atípico para aquella época. Fue, por ejemplo, alumna de Valle-Inclán y trató a figuras de la talla de Juan Ramón Jiménez, Ortega y Gasset o Ramón Gómez de la Serna. Durante el Franquismo, colaboró con el movimiento revolucionario de modo que, aunque ya tenía un cierto nombre, la censura consiguió que durante un tiempo su trabajo literario cayera en el olvido. Huyendo de la represión, pasó gran parte de su vida en el exilio, donde desarrollaría su fructífera carrera literaria. A su vuelta a España, aunque apenas tenía recursos para vivir, su obra comienza a ser conocida, recibiendo el Premio de la Crítica y Premio Nacional de las Letras. En 1989 fue investida Doctora Honoris causa por la Universidad de Valladolid, ciudad de la que también es hija predilecta. Los restos de esta mujer, que supo situarse en la vanguardia de los años 20, reposan en el Panteón de Hombres Ilustres de Valladolid.

“No era común entre las mujeres de mi tiempo lanzarse a las letras”.



Luisa Roldán "La Roldana"

Escultora

Sevilla, 1652 / Madrid, 1706

Su juventud transcurrió, junto con sus once hermanos, aprendiendo el oficio en el taller de su padre, Pedro Roldán, un reconocido escultor sevillano. Pronto demostró su virtuosismo tallando la madera y convirtiéndose en la mano derecha de su padre.

Sin embargo, todo cambió cuando entró a trabajar Luis Antonio de los Arcos, un joven del que se enamoró y que se convertiría en su marido, muy a pesar de su padre y teniendo incluso que acogerse a un mandamiento judicial para hacerlo.

Luisa comenzó a trabajar por cuenta propia, perfeccionando su arte, aceptando trabajos mal pagados y luchando por mantener a flote su familia.

Fruto de su excelencia y tesón, en 1692 consiguió lo que ninguna mujer había logrado hasta entonces: ser nombrada escultora de cámara de la corte real, bajo el reinado de Carlos II; un puesto con una competencia brutal, complicado para un hombre e impensable para una mujer.

Al morir, sólo sabemos que era "oficialmente pobre", unas estrecheces económicas que nunca la abandonaron y que no impidieron dedicarse a aquello que mejor sabía hacer: arte.



mujeres con luz propia
8 DE MARZO

Blanca Fernández Ochoa

Esquiadora

Madrid, 1963 / 2019

La repentina muerte de Blanca hace algunos años rescató del olvido la figura de una mujer que rompió moldes en una época en que la participación femenina en el deporte –no solo en el esquí– era prácticamente anecdótica. Blanca será siempre recordada en la historia del deporte español como la primera española en ganar una medalla olímpica. Ganó también cuatro Copas del Mundo y 19 títulos como campeona de España en esquí.

Sin embargo, al dejar el deporte de élite se encontró con otra competición para la que no estaba tan preparada. En sus últimos años pasó por “el más duro slalom de su vida”: diagnosticada con trastorno bipolar, con problemas económicos y, a sus espaldas, dos divorcios y la muerte de un hermano... Una mujer que no solo luchó en las pistas de esquí, sino también –y sobre todo– en la vida.

“No digo que no a nada”.



Matilde Escalas

Compositora e intérprete

Mallorca, 1870 / 1936

Son muchos los misterios alrededor de la figura de esta compositora, y muchos los esquemas que rompió esta mallorquina avanzada a su tiempo, que se lanzó a estudiar composición fuera de la isla y que vivió la efervescencia del modernismo de París y Barcelona; una vida bohemia que avergonzó a su acaudalada familia.

Trabajó con Isaac Albéniz y Erik Satie, se rodeó de artistas como Toulouse-Lautrec, Camille Claudel o Santiago Rusiñol o escritoras como Emilia Pardo Bazán.

Se conserva muy poca obra suya pues su casa familiar fue bombardeada durante la Guerra Civil, pero parece ser que su música se escuchaba con cierta regularidad por toda Europa. Curiosamente, en una reseña del hundimiento del Titanic se indica que durante el hundimiento se interpretaba "Otoño", una pieza de Matilde.



Cristina García Rodero

Fotógrafa

Puertollano 1949

La sensibilidad, la curiosidad y el trabajo constante son los rasgos que han llevado a Cristina a ser reconocida como una de las fotógrafas más valoradas del panorama nacional. Sus logros lo atestiguan: es la primera y -de momento- única persona de nacionalidad española integrante de la prestigiosa Agencia Magnum, Premio Nacional de Fotografía en 1996, Premio Photo España 2017, académica de Bellas Artes, primera mujer nombrada doctora honoris causa en la Universidad de Castilla-La Mancha, Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo....

Una fotógrafa independiente, libre y autodidacta que a sus 76 años sigue empeñada en retratar el alma humana y en mostrarnos a través de su mirada cómo ha cambiado el país desde su mítica 'España oculta', publicada en 1989.

“Sí, soy pequeña, mido metro y medio. Pero mi fuerza no está en el físico sino en la mente”.